

LAS DOS COLINAS:

cuando el esfuerzo en La Alhambra y el Albaicín tiene muchas recompensas

Por Juanfran de la Cruz.

Fotos: Oficina de Comunicación del MADOC

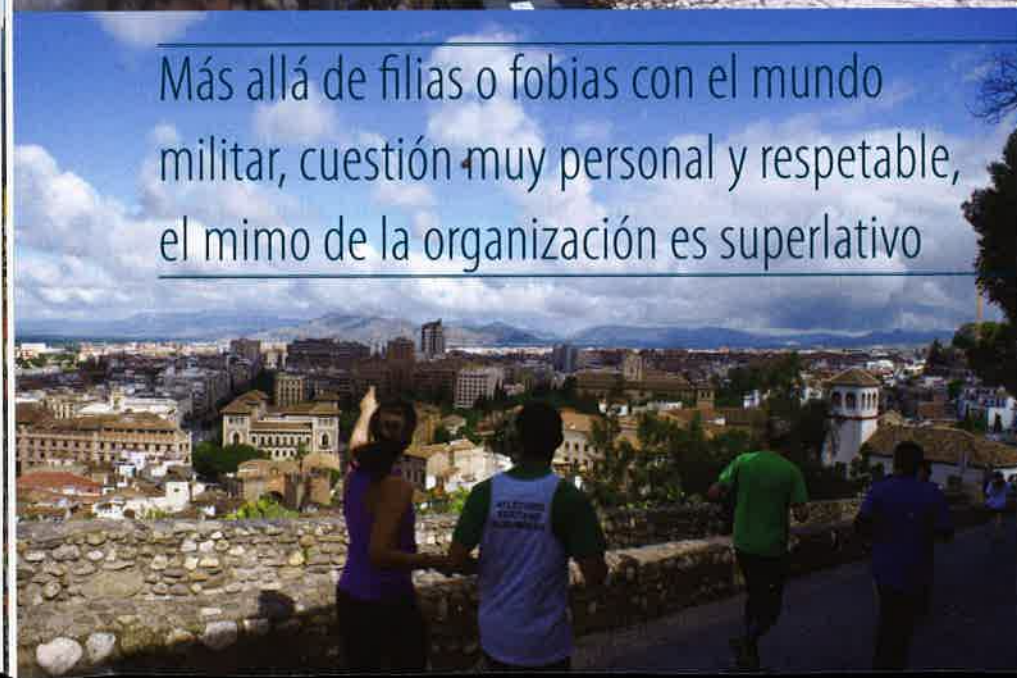
Este mundo que compartimos usted y yo, amigo lector, sigue con su rutina de luces y sombras según le vaya tocando en su rotación y en su traslación. Primero el pasado del ayer, después el hoy con su ahora y luego el mañana y su futuro. Nada nuevo; así desde el amanecer de los tiempos. Pero, ¿qué quieren que les diga? Después de penar como un condenado a galeras, después de maldecir una mala preparación por falta de tiempo y un tapeo canalla en la jornada previa, he sufrido la revelación de que para un corredor popular hay un antes y un después según se llega a la meta de Las dos Colinas de Granada. Cuestión de experiencia mística con zapatillas de correr y tejidos técnicos. Por resumir, si es que no les va sonando ya la melodía, es esa carrera de 13,5 kilómetros que se retuerce por la empinada Alhambra y el sinuoso Albaicín. A poco que se conozca la capital nazarí, la geografía de su casco viejo y sus encantos, ya se le intuyen la belleza y la dureza que, efectivamente, tienen. Y a espuestas.

Puñetera y hermosa como pocas

Porque es puñetera como pocas... Pero bellísima. Si Washington Irving hubiera sido atleta en el siglo XXI en vez de diplomático viajero en el XIX, seguro que sus Cuentos de La Alhambra hubieran mutado en historias corri-

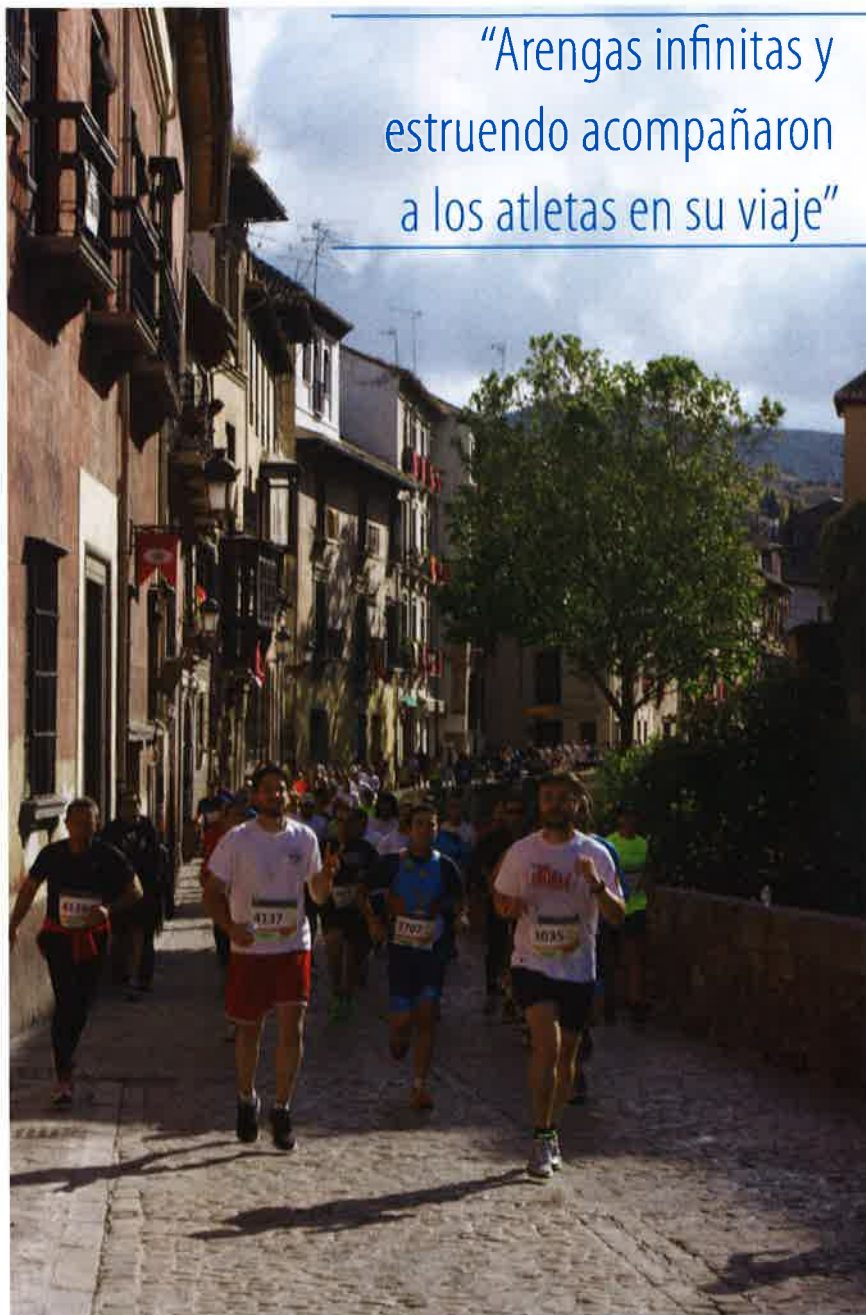


Más allá de filias o fobias con el mundo militar, cuestión muy personal y respetable, el mimo de la organización es superlativo



colaris, ahí queda eso. Tranquilos, no se inquieten. No pongan un rictus de desaprobación en sus rostros pensando que éste es otro de esos contenidos enlatados lleno de acuerdos y demás. No. No se esperen una abnegada loa comprometida con una invitación y consagrada a unas relaciones públicas, no; más que nada porque el que esto escribe se ha pagado su inscripción de 5 euros y ha hecho su donativo paralelo para obras de caridad, ha conducido su vehículo tras echarle su respectivo combustible y ha abonado religiosamente su hostel, que no hotel ni tampoco hostel, pero sí económico. Bueno, esto último no es del todo cierto, porque soltó la guita un compañero de aventuras corricolari... Tampoco era menester pegarse la "kilometrada padre" en solitario. Y las buenas compañías son intrínsecas a esto de las carreras populares. Pero disculpen, que me esparzo. El tema es la carrera. Una muy buena carrera que merece una visita. Y que es compatible con el parejeo, con el familiareo y con el colegaeo... pero no tanto con el festejo.

Les decía que a puñetera y hermosa pocas carreras ganan a Las dos Colinas. No es que sea una prueba especialmente veterana ("¿qué son nueve ediciones?") y es que ya saben que superar la treintena en el universo de las carreras populares refuerza un prestigio y marca una tradición, pero sus atractivos son lo suficientemente enjundiosos para suplir esas, llamémoslas, carencias temporales. Y donde no hay décadas de existencia nunca viene mal una buena organización. En ese sentido hay que traer a colación quién está detrás del tinglado: el ejército. Efectivamente, Las dos Colinas es una prueba que organiza el Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército (MADOC) de



“Arengas infinitas y estruendo acompañaron a los atletas en su viaje”

la Comandancia Militar de Granada. Y este es el motivo por el que la salida y la llegada tienen su ubicación en el Acuartelamiento Cervantes y por el que, paralelamente, y al más puro estilo del Medio Maratón de Segovia, el disparo inicial viene dado por la reproducción de un cañón de época. ¿Les había dicho que a la cita también se la conoce como Carrera de las Fuerzas Armadas? Pues así es.

A rincones, recovecos y callejones...pocas la ganan

Más allá de filias o fobias con el mundo militar, cuestión muy personal y respetable, el mimo de la organización es superlativo. No hay punto crítico o susceptible de aportar peligro e incertidumbre donde no haya un voluntario controlando. Y esta carrera, muy dada a afrontar recovecos, callejones y estrecheces, debería ser pródiga en presen-

tar complicaciones organizativas. Las presentará, pero les puedo prometer y prometo que nosotros corredores no nos enteramos de la media... Y bastante tenemos con sufrir. Después de una rápida salida desde el Acuartelamiento Cervantes, y por la parte menos monumental, en la avenida Pulianas, la ruta nos conduce hacia la primera de las dos colinas a través de la modernista Gran Vía de Colón. Previamente, eso sí, la calle Ancha de Capuchinos nos habrá

regalado unas primeras vistas panorámicas y majestuosas sobre el inclasificable entramado urbano del Albaicín. El plano y lineal remonte por la Gran Vía nos deja a las puertas de la parte más emblemática (patrimonialmente hablando) del recorrido y, tras el giro a la altura del monumento a Isabel la Católica y Colón que nos deja en la calle Reyes Católicos, un rápido zapateo nos lleva hasta la Plaza Nueva, punto de encuentro del arranque de las dos coli-

nas en cuestión. Un punto de encuentro muy animado, por cierto, donde se dan la mano a primera hora de la mañana curiosos, entregados familiares y sorprendidos turistas. En la Cuesta Gómez nos acordamos de todo el santoral cuando, de tantos que andamos corriendo por estos lares, el oxígeno se comparte. La doble condición de bien de primera necesidad y elemento en peligro de extinción ante tanta bocanada ávida de una ración mayor.

El paso bajo la puerta de las Granadas, en plena cuesta, supone un punto de inflexión para el ánimo, aunque la pendiente sigue todavía durante un buen trecho dando por saco. Un mal momento para cuestionarse qué diablos haces ahí, lo que puede quedar todavía para la meta o, peor aún, para el avituallamiento. Pero claro, protegidos por el frescor de la frondosa alameda y custodiados en un costado por los muros de una Alhambra que nos recibe con su puerta de la Justicia, comenzamos a entrar en una dimensión desconocida. Los porcentajes se atenúan, la dificultad se humaniza y un nutrido grupo de turistas japoneses te hace sentir con sus respetables ánimos en el mismísimo maratón del Lago Biwa. Y es que otro punto fuerte de esta prueba, el generoso turismo granadino, no tiene problemas para reconocerle a cualquiera el esfuerzo. La Alhambra, por mucho que sea temprano y que la carrera no alcance su acceso principal, es el monumento más visitado de España y esas cosas se tienen que notar a la fuerza. El caso es que, coronada la primera colina, algo rehecho del palizón, la idílica bajada por la Cuesta de los Chinos nos permite sacarle algo del optimismo al percal. No hay que confiarse, porque se pasan tramos empedrados (pero del empedrado salvaje, no de los domesticados de muchos centros urbanos) y con escalones, pero es que correr entre rumores de agua, cánticos varios de avifauna, entornos



El paso bajo la puerta de las Granadas, en plena cuesta, supone un punto de inflexión para el ánimo, aunque la pendiente sigue todavía durante un buen trecho dando por saco



monumentales y horizontes no menos mágicos acaban despidando a uno.

Lo mejor de Granada a tus pies y para tu vista

Llegar al paseo de los Tristes, junto al Darro, solo apena porque queda atrás el descenso más acusado, pero repárate mucha satisfacciones porque es un tramo favorable (empedrado, eso sí), porque se acerca el agüita fresquita, porque el entorno es bonito de la leche y porque a nuestra izquierda, allá arriba, nos acompaña La Alhambra. Es un momento para vivirlo porque, quizá producto del esfuerzo, la sensibilidad está a flor de piel y el bello

del brazo se eriza con cierta emoción. La Carrera del Darro hace honor a su nombre en esta hermosa mañana y la bonita fachada de la Casa Castril o las particularidades constructivas de la iglesia de San Pedro pasan completamente desapercibidas, aunque sí se nos quedan los aplausos de dos chicas que nos reciben con gritos de ánimo en la puerta del negocio que regentan. O las palabras de un joven espíritu libre que, desde uno de los puentes que salvan el Darro para llegar al barrio de la Churra un poco más abajo, comenta algo que huele mucho a droga. Luego le entiendo: estamos en el kilómetro 6. La Plaza Nueva, segundo paso, y no menos fu-

IX Carrera de las Fuerzas Armadas
Las dos Colinas
 18 de Mayo 2014
 www.carreralfuerzasarmadas.es

gaz que el primero, nos lleva ahora al tramo por el Albaicín. Un rompepiernas empedrado de trazas irregulares que alterna llaneos con cuestas de diferentes magnitudes y que nos regala nuevas y no menos impactantes vistas sobre La Alhambra. La subida por San Juan de los Reyes es un aperitivo, porque la ruta va más allá y, gracias al patio de un colegio que desconocíamos en la Cuesta del Chapiz, abandona la ciudad para volver a ella desde el Sacromonte, previo paso por sus cuevas flamencas. Venta el Gallo, Cueva Curro, Los Tarantos,... nombres que nos vienen a la cabeza antes de perdernos por un mar de callejuelas por las que, en algún momento, solo pueden pasar los corredores de uno en uno. Un tránsito revirado, encajado, desconchado y lleno de plazuelas con sus respectivas iglesias en donde no puede faltar, claro, el mirador de San Agustín. Hasta Sierra Nevada se asoma a unas “Dos Colinas” que se abandonan por San Miguel, el Carril de la Lona, el Zenete y Calderería, desde donde la célebre y “tapera” calle Elvira, y su puerta, nos despiden para afrontar los últimos kilómetros antes de volver al cuartel... con un falso llano que nos parece el Tourmalet. ¡Qué sufrimiento! ¡No pienso correr nunca más! ¿En qué fechas caerá la próxima edición...?